

Introducción a la semana

Lun
1
Jul
2024

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Maestro, te seguiré adonde vayas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 2,6-10.13-16:

Esto dice el Señor:

«Por tres crímenes de Israel, y por cuatro, no revocaré mi sentencia: por haber vendido al inocente por dinero y al necesitado por un par de sandalias; pisoteando en el polvo de la tierra la cabeza de los pobres, tuercen el proceso de los débiles; porque padre e hijo se llegan juntos a una misma muchacha, profanando así mi santo nombre; sobre ropas tomadas en prenda se echan junto a cualquier altar, beben en el templo de su Dios el vino de las multas.

Yo había exterminado a los amorreos delante de Israel, altos como cedros, fuertes como encinas; destruí su fruto por arriba, sus raíces por abajo.

Yo os había sacado de Egipto y conducido por el desierto cuarenta años, hasta ocupar la tierra del amorreo.

Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros como lo hunde una carreta cargada de gavillas.

El más veloz no podrá huir, ni el más fuerte valerse de su fuerza, ni el guerrero salvar su propia vida.

El arquero no resistirá, ni el de pies ligeros podrá salvarse, ni el jinete salvará su vida.

El más intrépido entre los guerreros huirá desnudo aquel día» —oráculo del Señor—.

Salmo de hoy

Sal. 49 R/. Atención, los que olvidáis a Dios.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?». R/.

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
suestras tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño». R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.

Se le acercó un escriba y le dijo:

«Maestro, te seguiré adonde vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

Otro, que era de los discípulos, le dijo:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esto dice el Señor

Amos es un profeta de los llamados “menores”, pero se expresa con claridad y contundencia. Emplea una pedagogía que todos entienden. Los que han obrado mal, en concreto aplastando de una manera u otra a los pobres, los oprimidos e indigentes, o a los justos por serlo; o los perversos en el ejercicio de su sexualidad; o los que trafican con lo destinado al culto de Dios; o han acallado a los profetas -esto último aparece en el versículo 12, que se ha suprimido de la lectura-; todos ellos, serán duramente castigados, como los amorreos, “aplastados”, dice el texto.

Sin duda que este lenguaje le entienden quienes les oyen, y tiene fuerza para que eviten actuar de ese modo que merece tan fuerte castigo. Amós interpreta al Señor, al que puede hacer efectiva esas amenazas. El profeta entiende que son las amenazas, saber a qué se exponen, lo que puede conseguir que no se actúe con la maldad que precisa el texto. Y eso es lo que pretende el profeta, no definir cómo es Dios.

Atención, los que olvidáis a Dios

Los judíos no deben olvidar esas amenazas. Lo recalca el salmo responsorial, “atención los que olvidáis a Dios”, o los que escuchan sus palabras, pero a la hora de obrar lo hacen en contra de lo que Dios les dice.

Maestro, te seguiré adonde vayas

El texto parte del éxito de masas que tiene Jesús. Su palabra, sus hechos, su modo de ser ha atraído a muchos hacia él. ¿Qué buscaban en Jesús? ¿Simplemente estaban fascinados por él? ¿Les gustaba su proyecto de vida? ¿Buscaban el poder curativo de Jesús? La de un leproso, la del criado del centurión, la de la suegra de Pedro, preceden en el texto evangélico a este movimiento general de unirse a él.

Sería el momento de aprovechar la coyuntura del éxito para multiplicar los seguidores. Pues, no: es el momento en que Jesús avisa con claridad de las exigencias de su seguimiento: no tiene nada que ofrecerles, ni siquiera una casa donde recibirles; es además una opción radical, ni siquiera los lazos familiares, filiales, de tanta dimensión humana, -en aquella sociedad más que en la nuestra de hoy-, han de prevalecer sobre su seguimiento. Jesús no es un político, un populista, que por rodearse de seguidores -de votantes- ofrece paraísos en la tierra. En esa línea, en otros momentos a los apóstoles les avisó de lo que le esperaba de persecución, hasta la muerte, del fracaso de su causa, que les dejaría a ellos sin la persona que les había congregado, y se dispersarían. Tampoco ellos quisieron entenderle.

Es un aviso que el cristiano no debe olvidar. Seguir a Jesús no lleva al éxito económico, ni social, ni a la comodidad de quien no se compromete con causa alguna. No podemos engañarnos, Jesús no nos engaña.

Lo que no impide que el seguimiento de Jesús esté impregnado de atractivo. El atractivo de la bondad, de la búsqueda de la verdad de lo que somos cada uno, los demás y el Dios de todos, y, por lo tanto, de encontrar sentido al vivir... Y con ello la felicidad de las bienaventuranzas. Felicidad humana, honda, que llega adonde somos lo que somos, nuestro interior. Nunca total, como no lo es nuestra bondad, ni alcanzamos la verdad plena.

Las renunciaciones por ser fieles a seguir a Jesús, merecen la pena por lo que se consigue en nuestra realización personal, en la fidelidad a ser lo que somos, como personas humanas, como cristianos, que es en lo que se ha de fundar la felicidad, que todos deseamos.

Interiorizar esto puede que sea lo que nos pide la Palabra de Dios que escuchamos en la eucaristía hoy.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Por qué tenéis miedo hombres de poca fe?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchad la palabra que el Señor ha pronunciado contra vosotros, hijos de Israel, contra toda tu tribu que saqué de Egipto:

«Sólo a vosotros he escogido de entre todas las tribus de la tierra.

Por eso les pediré cuentas de todas sus transgresiones».

¿Acaso dos caminan juntos sin haberse puesto de acuerdo?

¿Acaso ruge el león en la foresta si no tiene una presa?

¿Deja el cachorro oír su voz desde la guarida si no ha apresado nada?

¿Acaso cae el pájaro en la red, a tierra, si no hay un lazo?

¿Salta la trampa del suelo si no tiene una presa?

¿Se toca el cuerno en una ciudad sin que se estremezca la gente?

¿Sucedre una desgracia en una ciudad sin que el Señor la haya causado?

Ciertamente, nada hace el Señor Dios sin haber revelado su designio a sus servidores los profetas. Ha rugido el león, ¿quién no temerá?

El Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?

Os trastorné como Dios trastornó a Sodoma y Gomorra, y quedasteis como tizón sacado del incendio.

Pero no os convertisteis a mi -oráculo del Señor-.

Por eso, así voy a tratarte, Israel.

Sí, así voy a tratarte: prepárate al encuentro con tu Dios.

Palabra de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 5, 5-6a. 6b-7. 8 R/. Señor, guíame con tu justicia

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R/.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda temor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole:

«¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

Él les dice:

«¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?».

Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados:

«¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Prepárate al Encuentro con tu Dios

El libro de Amós no es muy conocido ni leído. Se usa muy poco en la Liturgia. Este pasaje de hoy está casi al comienzo del libro; después del oráculo contra todas las naciones, introduce este oráculo dirigido en concreto al pueblo de Samaría e Israel. Para ello comienza recordando todo lo que ha hecho, Dios, con esos pueblos.

A continuación, a base de preguntas, va exponiendo o al menos interrogándoles cómo ha sido su repuesta, su comportamiento. Ellos tendrán que decidirlo, pero el profeta, con exhortaciones, denuncias, lamentaciones, se las va recordando, para finalmente decirles cómo va actuar Dios. Ante este comportamiento de no convertirse de no cumplir lo pactado, les hace la invitación: Prepárate al encuentro con tu Dios.

A nosotros nos resulta más fácil encontrarnos con los dioses que nos hemos fabricado, que son los que están marcando nuestra vida. Sabemos que, como creyentes en Jesús, nos tenemos que preparar, y diariamente, al encuentro con el Dios de Jesús, que es el que nos ama y, con la fuerza su Espíritu, nos invita a dejarnos moldear por sus valores. Esa alianza, hecha por Jesús, se experimenta en la vida y en el encuentro con el Resucitado.

¿Por qué tenéis miedo hombres de poca fe?

Todos sabemos, aunque algunos no tengamos experiencia, la dificultad de los pequeños barcos, de las lanchas, cuando en el mar se suscita una tormenta. Es lógico el miedo, la preocupación y la angustia. Todos sabemos cómo el Mediterráneo se está convirtiendo en un gran cementerio de personas, que, en condiciones inhumanas, quieren tener una vida mejor y no llegan al destino.

En el Evangelio de hoy vemos cómo los discípulos se sienten angustiados, con miedo, por doble motivo: uno, la tormenta que les inquieta y les preocupa, otro, porque Jesús duerme y da la impresión de que no quiere enterarse. ¿Cuál de las dos será la que el Evangelista querrá resaltar? Por la respuesta que da Jesús, yo me inclino, por el segundo. Para vencer la tempestad sabían ellos más que Jesús.

Yo, he desarrollado mi ministerio pastoral en una parroquia cuyo templo tenía forma de barco. El arquitecto, en pleno Concilio, la ideó así, como una barca que tenía que navegar a través de las calles de la ciudad. Tiene mucha luz, que como en el mar, entra de arriba y por abajo.

En mi actividad pastoral y, a la hora de explicar la estructura del templo, les explicaba el sentido de Iglesia como una barca, donde Jesús no duerme, sino que está presente. Y les decía que, cuando falla su presencia en la comunidad parroquial, ésta sucumbe ante las dificultades. No hay que olvidar que Jesús está con la comunidad y en medio de ella. Nos acompaña, y esa compañía provoca confianza, amor, sentido comunitario, ánimo, ilusión, esperanza y, sobre todo, sostiene a la comunidad.

La barca de la Iglesia hoy, da la sensación, que algunas veces olvida a Jesús. Se mira mucho a sí misma y deja de lado a Jesús. Parece no ser Él el centro de la comunidad, el importante, el guía y maestro, aquel que quita los miedos y nos ayuda ante las dificultades, pues las tenemos.

Pidamos hoy a Jesús que nos acompañe, nos siga instruyendo con su Palabra y que los seguidores de Él no recibamos la reprimenda ¿Qué os pasa? ¿Es que no tenéis fe? ¿Es que no confiáis en mí?. No os preocupéis, yo estoy siempre con vosotros, pero dejáros instruir. Aurrera- Adelante. Con Jesús hacemos Iglesia de Jesús.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.

Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mié

3

Jul

2024

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Santo Tomás, apóstol (3 de Julio)**

“No seas incrédulo, sino creyente”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:
«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:
«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ver o creer

Hoy la Iglesia celebra la Festividad del Apóstol Tomás, apodado Dídimo o el mellizo.

Como bien nos indica la carta a los Efesios 2, 19-22 que hoy leemos, “estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas”, y por eso nos vamos a detener en la figura del apóstol Tomás, sin olvidar nunca que “la piedra angular es el mismo Cristo Jesús”.

Varias son las intervenciones de Tomás en el Evangelio, pero nos fijaremos en la que se nos relata en Juan 20 la escena de su incredulidad, que tuvo lugar ocho días después de la Pascua. Sus palabras lo delatan, a la vez que en el fondo ponen de manifiesto la convicción de que a Jesús ya no se le debe reconocer por el rostro, sino más bien por las llagas «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré» (Jn 20, 25). Tomás considera que los signos distintivos de la identidad de Jesús son ahora sobre todo las llagas, en las que se revela hasta qué punto nos ha amado.

A la interpelación de Jesús: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente» (Jn 20, 27). Tomás reacciona con la profesión de fe más espléndida del Nuevo Testamento: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28).

San Agustín comenta: Tomás «veía y tocaba al hombre, pero confesaba su fe en Dios, a quien ni veía ni tocaba. Pero lo que veía y tocaba lo llevaba a creer en lo que hasta entonces había dudado» (In Iohann. 121, 5). El evangelista prosigue con una última frase de Jesús dirigida a Tomás: «Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29).

Muy acertadamente escribió el Papa Benedicto XVI: “esta frase puede ponerse también en presente: «Bienaventurados los que no ven y creen». En todo caso, Jesús enuncia aquí un principio fundamental para los cristianos que vendrán después de Tomás, es decir, para todos nosotros. Es interesante observar cómo otro Tomás, el gran teólogo medieval de Aquino, une esta bienaventuranza con otra referida por san Lucas que parece opuesta: «Bienaventurados los ojos que ven lo que veis» (Lc 10, 23). Pero el Aquinate comenta: «Tiene mucho más mérito quien cree sin ver que quien cree viendo» (In Johann. XX, lectio VI, § 2566)”.

Y nosotros ¿somos de los que necesitan ver, sentir, experimentar algo para creer o nos basta con la Palabra de Jesús?

Pues que santo Tomás nos alcance de Dios esta fe fuerte, recia que no necesita de ver para creer y eso nos haga felices y nos lleve a proclamar esa Buena Nueva al mundo entero (cf. Salmo 116).



Monasterio Sancti Spiritus - MM. Dominicas
Toro

Santo Tomás, apóstol

El apóstol Tomás aparece dentro de la homogeneidad del cuadro elegido por los sinópticos y por el libro de los Hechos (Mc 3, 13-19 y par.: Lc 1, 13) con alguna variante: emparejado casi siempre con Mateo y, en una ocasión (en el libro de los Hechos), con Felipe. Esta homogeneidad la rompe el cuarto Evangelio por dos razones: en primer lugar, porque, a excepción de Felipe (Jn 1, 43), ninguno de los apóstoles es llamado directamente por Jesús; teniendo como punto de partida aquellos dos que le seguían, procedentes del discipulado del Bautista, y acuden a él invitados unos por otros. Y, en segundo lugar, porque el Evangelio de Juan toma aparte a alguna de las figuras sobre las que hace recaer un significado especialmente importante. Esto ocurre con Felipe, a modo de ejemplo, y sucede también con nuestro apóstol Tomás, el didimo- o mellizo, que es la traducción griega del nombre hebreo o arameo 'Tomás.

Vamos a morir con Él

Expondremos, en primer lugar, los aspectos destacados por el cuarto Evangelio a propósito de la figura que ahora nos ocupa. Aparece por primera vez en el último tramo de la vida de Jesús, cuando el maestro se decide a subir a Betania para -despertar- a Lázaro (Jn 11, 16). Los seguidores de Jesús manifiestan su desacuerdo ante la decisión que él les acaba de comunicar: -Los discípulos replicaron: "Maestro, hace bien poco que los judíos quisieron apedrearte. y a pesar de ello, ¿quieres volver allá?" La situación embarazosa creada por la decisión tomada por Jesús y los peligros que la misma entrañaba, según la valoración hecha por los discípulos, es superada gracias a la intervención de Tomás, que dice a sus compañeros: "Vamos también nosotros para morir con él"- (Jn 11. 16).

Este texto merece unas observaciones que juzgamos importantes:

Es la primera vez que el Evangelio de Juan habla del sufrimiento de los apóstoles a causa del seguimiento de Cristo. Nos hallamos ya muy próximos a los relatos de la pasión. Los discípulos deben familiarizarse con ella, al menos, oír hablar de un acontecimiento doloroso que constituirá el fin de la vida de Jesús. En los sinópticos, Jesús ya había hablado, y frecuentemente, de este final trágico; no así en el Evangelio de Juan.

¿Las palabras de Tomás tienen un sentido más allá de su apariencia, que consistiría en demostrar la lealtad y fidelidad al maestro en un momento tan difícil como el que se cernía sobre él? El interrogante se halla justificado por la interpretación que acaba de hacer Jesús de la muerte de Lázaro: Va a -despertar- -eufemismo que significa resucitar- a Lázaro y ello servirá para que vosotros creáis. No podemos suponer que Tomás comprendiese entonces lo que Jesús acababa de decir. Pero su intervención tiene una clara segunda intención, como lo demuestra el texto que analizaremos a continuación.

Muéstranos el camino

En el discurso de despedida afirma Jesús que ya saben el camino para ir donde él va. En este momento tiene lugar la segunda intervención de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí..." La intervención de Tomás (Jn 14, 5-6), igual que la de Felipe (Jn 14. 8-10) y la de Judas (Jn 11, 22-24), en este capítulo de despedida, es funcional. Las preguntas que hacen tienen la finalidad de obligar a Jesús a pronunciarse con toda la claridad posible sobre temas decisivos. Ahí reside su funcionalidad. Los otros discípulos no sabían ni más ni menos que ellos. Estaban todos al mismo nivel. No sabían en absoluto de qué iba la cuestión. Se trata de los interrogantes que deben hacerse todos los discípulos o seguidores de Jesús.

La pregunta de Tomás, que es quien ahora polariza nuestra atención, tiene una profundidad singular: Los discípulos o, más bien, los seguidores de Jesús, y por consiguiente también Tomás, saben dónde va Jesús. A lo largo del Evangelio se halla claramente contestada su pregunta. La partida de Jesús es su retorno al Padre.

El desconocimiento del camino, afirmado por Tomás, lo manifiesta también Pedro: -Señor, ¿adónde vas...? ¿Por qué no puedo seguirte ahora...?- (Jn 13, 36-37). Estos seguidores de Jesús, que todavía no son discípulos -el verdadero discipulado de Jesús comienza con la fe en la resurrección y a partir de ella- están en el mismo error que los judíos: -¿Adónde pensará ir este hombre...? ¿Pensará suicidarse? (Jn 35-36; 8, 22). Jesús ilumina aquella ceguera afirmando, para los que quieren ver, que la fe, el conocimiento del camino de la salvación, es el mismo que ha recorrido el Salvador. Sólo cuando el discípulo conoce el camino del enviado celeste -el retorno victorioso del mundo de los muertos a la plena luz de Dios- puede conocer su propio camino para escapar a la muerte.

El Salvador es, en su propia persona, el camino y la meta, la única posibilidad de acceder al Padre, porque él es el camino, la verdad y la vida. Fuera de él no existe ningún redentor, enviado o revelador.

¡Señor mío y Dios mío!

Evidentemente Tomás, en el momento de la vida terrena de Jesús, no pudo entender el significado tan profundo de estas palabras. Pero la "coacción", que hizo a Jesús para explicarse de este modo fue la infraestructura sobre la que posteriormente construyó su fe. De momento, desconcierto absoluto, como lo pone de relieve la aparición del resucitado, en ausencia de Tomás, y las exigencias manifestadas a sus compañeros cuando le contaron que habían visto al Señor.

El evangelista subraya la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás, son de sumo interés. De ellas se deduce que el resucitado y el crucificado son el mismo, aunque su forma de vida sea diversa. Ambos aspectos son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado: insistimos en el interés del evangelista por certificar la identidad. Era imposible reconocer al resucitado: creen ver un fantasma; un viandante cualquiera, el jardinero. Estas apreciaciones subrayan la diversidad en su nueva forma de vida. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación en la vida divina por un ser humano.

El contacto físico con el resucitado no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como correr, pasear, preparar la comida a la orilla del lago de Genesaret, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para que sean tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional: se recurre a él para destacar la identidad del resucitado. del Cristo de la fe,

con el crucificado, con el Jesús de la historia.

También intenta poner de relieve el autor del cuarto Evangelio la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su increencia, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. En sus palabras, el Evangelio de Juan alcanza su cota más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: la Palabra era Dios (Jn 1, 1). De esta forma todo el Evangelio queda -incluido- nos referimos a la figura literaria llamada “inclusión”, por repetir al principio y al fin lo que es desarrollado en el medio entre ambos- entre estas dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios, y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

Hechos y Evangelio de Tomás

En el terreno de la hagiografía legendaria merecen especial mención las Actas o Hechos de Tomás, compuestas probablemente en la segunda mitad del siglo tercero en Edesa (Mesopotamia), centro importante del cristianismo en el Oriente. Nos cuentan la predicación de Tomás en Siria, Persia y la India, donde habría sufrido el martirio en Calamina. Los actuales cristianos de rito malabar en la India se precian de haber sido evangelizados por Tomás. En dichas Actas se intentaba justificar los pensamientos gnósticos con la autoridad apostólica. En forma novelada nos cuentan la conversión del mundo material en espiritual. Las influencias gnósticas se encuentran especialmente en las partes poéticas. Pueden ser utilizadas para la reconstrucción del contexto teológico-religioso de la época.

En cuanto al Evangelio de Tomás fue descubierto en el gran complejo de una biblioteca gnóstica el año 1946 en Nag Hammadi (Egipto). Está compuesto por una colección de 114 palabras-sentencias-parábolas de Jesús. En su versión griega se remonta al siglo II. Es claramente de tendencia gnóstica y surgió sobre la base de otras corrientes literarias menos gnósticas. Entre ellas habría que contar con alguna otra colección como la atribuida a Santiago, el hermano del Señor, y otra fuente semejante a la O, presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas, y con referencias a las padres de la Iglesia, a los evangelios apócrifos... Su contenido: bienaventuranzas, ayes o imprecaciones, diálogos, parábolas, duplicados, es interesante para la comparación con los Evangelios canónicos frente a los cuales ofrecen variantes importantes. Éstos influyeron, sin duda, en aquél.

Felipe F. Ramos

Jue
4
Jul
2024

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)
Hoy celebramos: **Beato Pier Giorgio Frassati (4 de Julio)**

“Ánimo, hijo, tus pecados son perdonados”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 7, 10-17

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboan, rey de Israel:
«Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. Esto es lo que dice Amós: Jeroboán morirá a espada, e Israel será deportado de su tierra».

Y Amasías dijo a Amós:
«Vidente: vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan, y allí profetizarás. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino».

Pero Amós respondió a Amasías:
«Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”.

Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices: “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”.

Por eso, esto dice el Señor:
“Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán por la espada, tu tierra será repartida a cordel, tu morirás en un país impuro e Israel será deportado de su tierra”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 11 R/. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En eso le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:
«Éste blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate- y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La primera lectura nos presenta al profeta Amós que, "políticamente incorrecto", empieza a profetizar en el reino del Israel... Y no es "profeta profesional" sino un simple cultivador de sicomoros. Pero es él, precisamente él, el inspirado por Dios para una misión difícil y en esa labor encuentra el sentido de su vida.

La Gracia de Dios nos confiere a cada uno de los bautizados una misión profética que a veces no es fácil y, como a Amós, le puede costar enfrentarse con lo que está establecido por las autoridades políticas, religiosas... o simplemente vivir a contracorriente. La Misión constituye al profeta, le da un sentido pleno a su fe y a su vida porque, como dice el salmo: "Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón"

¡Qué buena lectura para conmemorar al beato (muy pronto santo) Pier Giorgio Frassati, laico dominico italiano, que muere a los 24 años tras una predicación vital impresionante entre quienes le rodeaban: familia, amigos y personas desconocidas pero necesitadas de ayuda material y afectiva! En su entrega radical a los demás encontró el sentido a su vida y fue ciertamente Profeta entregado al Reino de Dios. Por eso la Iglesia y nuestra Orden nos lo propone como ejemplo de santidad y de apostolado entre los jóvenes.

Ánimo, hijo, tus pecados son perdonados

Esta frase del Señor al paralítico nos dice el Evangelio que escandalizó a muchos de los presentes... Lo que no nos dice es qué efecto causó al paralítico y, sin embargo, estoy convencido que fue ya determinante para él que le llamara "hijo" y que le perdonara sus pecados... Y es que Jesús interviene con la fuerza del Padre en la historia de esta persona y lo llama, desde la oscuridad del mal y el sinsentido, a la luz de la Bienaventuranza.

Esta Revelación de Dios en la historia de una persona y de una comunidad que la presenta precede al milagro físico. Con Jesús Dios entra en nuestra historia paralizada por el mal y el pecado y nos anima a convertirnos. Y es que el mal, las "estructuras de pecado" que diría San Juan Pablo II, nos atenazan y no nos dejan vivir ni caminar. Jesús ha venido para dar de nuevo vigor a nuestras piernas, a nuestros corazones, en la Misión del Reino.

La Iglesia es quien nos presenta al Señor que viene por el camino de nuestra vida y prepara, mediante los sacramentos, nuestro corazón para el encuentro y la palabra de ánimo de Jesús que, de seguro, ya resuena entre otros tantos sonidos que nos rodean y dispersan. La clave está en reconocerle y que nuestras piernas experimenten la fuerza para levantarnos, seguirle en la Misión que nos encomiende.

«La pereza es un pecado feo, puede afectar a cada hombre: es vivir porque es gratis el oxígeno, el aire, es vivir siempre mirando a los otros que son más felices que yo, vivir en la tristeza, olvidar la alegría. Es un pecado que paraliza, nos hace paralíticos. No nos deja caminar. A nosotros Jesús hoy nos dice: Levántate, toma tu vida como es, bonita, fea, como sea, tómala y ve adelante. No tengas miedo, ve adelante con tu camilla — “Pero, Señor, no es el último modelo...” — ¡Pero ve adelante! ¡Con esa camilla fea, quizá, pero ve adelante! Es tu vida, es tu alegría».

(Homilía de S.S. Francisco, 28 de marzo de 2017, en santa Marta)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Hoy es: Beato Pier Giorgio Frassati (4 de Julio)

Beato Pier Giorgio Frassati

Laico dominico

Nacido en Turín en 1901, su breve vida fue de una intensa fe cristiana, manifestada en una múltiple actividad apostólica. Derramó el bálsamo de la caridad y de su sonrisa juvenil sobre toda clase de sufrimientos.

Siendo estudiante universitario, en el 1922 profesó en la Orden seglar de Santo Domingo, con el nombre de fray Jerónimo Savonarola, por afecto e imitación del gran predicador que promovió en la sociedad el reino de Cristo y su paz. Muerto en 1925, su cuerpo se venera en la catedral de Turín. Fue beatificado en 1990.

Del Común de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios y Padre nuestro,
que diste al joven beato Pedro Jorge
la alegría de encontrar a Cristo
en la fe y en la caridad;
concédenos, por su intercesión,
que también nosotros podamos difundir
entre los hombres de nuestro tiempo
el espíritu de las bienaventuranzas del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
5
Jul
2024

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Él se levantó y lo siguió”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 8,4-6.9-12:

Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre y elimináis a los humildes del país, diciendo:

«¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el grano, y el sábado, para abrir los sacos de cereal - reduciendo el peso y aumentando el precio, modificando las balanzas con engaño - para comprar al indigente por plata y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del trigo?»

Aquel día - oráculo del Señor Dios - haré que el sol se oculte a mediodía, y oscureceré la tierra en pleno día.

Trasformaré vuestras fiestas en duelo, y todas vuestras canciones en elegía. Pondré arpillera sobre toda espalda y dejaré rapada toda cabeza.

Será como el duelo por un hijo único, y al final como un día de amargura.

Vienen días - oráculo del Señor Dios - en que enviaré hambre al país: no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor.

Andarán errantes de mar a mar y de septentrión a oriente deambularán buscando la palabra del Señor, pero no la encontrarán.

Salmo de hoy

Sal. 118 R/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamiento. R/.

Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

V/. Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:
«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:
«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán

Amós era natural de Técoa, situada a unos dieciséis km al sur de Jerusalén y a nueve km de Belén; por tanto, aunque predicase en el reino del Norte, era del Sur. En cuanto a su profesión, el título del libro lo presenta perteneciente al grupo de los pastores y él mismo se considera vaquero y cultivador de sicómoros. A este hombre, sin relación alguna con la profecía, Dios lo envía a profetizar a Israel. Se trata de una orden imperiosa, a la que no puede resistirse: «Ruge el león, ¿quién no teme? Habla el Señor, ¿quién no profetiza?» (3,8).

El título del libro sitúa su actividad en los reinados de Ozías de Judá (767-739) y de Jeroboán II de Israel (782-753). Después de unas décadas de decadencia, las circunstancias internacionales favorables permitieron al Reino Norte una prosperidad desconocida hasta entonces. Sin embargo, este bienestar oculta una descomposición social. La suerte de los ciudadanos modestos era tremendamente dura y el Estado hacía poco o nada por aliviarla.

En la lectura de hoy es un oráculo profetizado por Amós que comienza con el verbo "escuchad", haciendo referencia a todos aquellos que cometen injusticias, concretamente en el ámbito del comercio. Los poderosos, en su impaciencia por acumular riquezas, se aprovechan de los pobres e incluso se les hacen largos los días festivos del novilunio (primero de mes) y el sábado, en que estaban prohibidas las transacciones. Además, no dudan en cometer todo tipo de fraudes: disminuir la medida, para dar menos de lo debido, aumentar el precio, exigiendo más de lo establecido. Su avaricia es tal que, abusando de su situación de privilegio, compran la conciencia de los pobres por un par de sandalias (v.6).

El profeta anuncia que llegan días dónde habrá una situación de duelo general, del que participará hasta la misma naturaleza. Desaparecerán las fiestas y todos los signos de alegría, que serán sustituidos por manifestaciones externas de duelo: todos se vestirán de saco, se rasurarán la cabeza y llorarán. Ahora rehúsan escuchar a los mensajeros de Dios, los profetas; pero llegarán días que andarán en busca de un enviado del Señor que les comunique algo en su nombre, y no lo encontrarán: habrá no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahvé (v.11).

Amos anuncia que llegarán días muy críticos para Israel, y entonces buscarán consejos y aliento en algún profeta, que les transmita la palabra de Yahvé, pero no la hallarán. Escuchar para cambiar de actitud y comprometerse con el pobre y desvalido, con tanta gente que sufre y necesita de nuestro cuidado y cercanía, es la respuesta a la Palabra de Dios que espera siempre entrar en comunión de amor con cada uno de nosotros.

¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?

La lectura del evangelio de hoy nos presenta dos escenas relacionadas entre sí. La primera de ellas es la llamada a Mateo (v.9) y la otra, una comida de Jesús con los publicanos y pecadores que provoca una controversia con los fariseos (vv 10-13).

La primera escena sigue el esquema de una vocación o llamada ya utilizado con los primeros discípulos. Jesús "ve", "dice", para señalar que la iniciativa de la llamada parte de él. Del llamado a su seguimiento se nos indica su nombre (que en Marcos y Lucas es Leví), y su actividad o profesión: recaudador de impuestos. Los publicanos eran los encargados de recaudar impuestos para Roma obteniendo el mayor beneficio posible a costa de una gestión en muchos casos fraudulenta, de ahí que no fueran aceptados por la gente. La llamada de Jesús a un publicano resultaba provocadora. El imperativo: Sígueme, en presente está indicando una acción continuada, no de ese momento específico, sino que Jesús lo está invitando a un discipulado más duradero, para toda la

vida. Igualmente llama la atención, la respuesta de Mateo que, dejando su trabajo habitual, se levantó, y se dispuso a recorrer el camino de seguimiento del Maestro.

La segunda escena sitúa a Jesús entorno a la mesa con publicanos y pecadores. La narración nos acerca a un espacio de comensalidad, dónde todas las personas son incluidas. Los fariseos van a comenzar esta controversia con una pregunta a los discípulos acerca de con quienes come su Maestro. En el judaísmo había personas con las que no se podía compartir la mesa, bien por su forma de actuar (publicanos y pecadores), por su condición social (ciegos, cojos, etc); o por su raza. Todo ello los excluía de la comunión con los miembros del pueblo elegido.

Aunque la pregunta estaba dirigida a sus discípulos, es el mismo Jesús quien responde a los fariseos a quienes ha escuchado murmurar sobre él. Y lo hace en tres tiempos: el primero de ellos con una especie de refrán: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos”, a continuación, con una cita de la Escritura del profeta Oseas 6,6: “Misericordia quiero y no sacrificios”, y por último con una consecuencia sobre su misión: “No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”. Jesús no ha venido a separar a nadie sino a curar y sanar las heridas de la humanidad. Sentarse a la mesa habla mucho de identidad, de proyectos comunes, de comunión de vida con todo ser humano. Podríamos preguntarnos alguna vez ¿con quienes nos sentamos a la mesa? ¿a qué somos llamados/as?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Sáb
6
Jul
2024

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:

«Aquel día, levantaré la cabaña caída de David, repararé sus brechas, restauraré sus ruinas y la reconstruiré como antaño, para que posean el resto de Edón y todas las naciones sobre las cuales fue invocado mi nombre - oráculo del Señor que hace todo esto -.

Vienen días - oráculo del Señor - cuando se encontrarán el que ara con el que siega, y el que pisa la uva con quien esparce la semilla; las montañas destilarán mosto y las colinas se derretirán.

Repatriaré a los desterrados de mi pueblo de Israel; ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino, cultivarán huertos y comerán sus frutos. Yo los plantaré en su tierra, que yo les había dado, y ya no serán arrancados de ella - dice el Señor, tu Dios -».

Salmo de hoy

Salmo 84, 9. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mirad que llegan días

Desde el principio, las relaciones del Señor con el pueblo judío estuvieron presididas por el amor. Lo que le llevó a hacer una alianza con él. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. Como siempre, el Señor se mantuvo fiel a este pacto de amor con su pueblo. Pero su pueblo, la mayoría de su pueblo, no guardó la palabra dada yendo detrás de otros dioses, de otros falsos dioses. Algo que trajo graves consecuencias para el pueblo como el enfado del Señor y la deportación a Babilonia.

La fidelidad del Señor a la sellada alianza le lleva a anunciar una nueva era mesiánica donde también el pueblo la aceptará. Es el mensaje de esta primera lectura. Antes o después, la era mesiánica llegará, “mirad que llegan días”, y la felicidad será una realidad. Una felicidad descrita con tintes agrícolas, como correspondía a la sociedad de aquel tiempo. “Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel, edificarán ciudades devastadas y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos”.

El vino nuevo se echa en odres nuevos

Los discípulos de Juan el Bautista, que habían aprendido de él la importancia de la ascesis en la vida, preguntan a Jesús por qué sus discípulos no van en esta misma línea ascética, en concreto no ayunando.

La respuesta de Jesús va en dos direcciones. En primer lugar, les habla de los amigos del novio. Que mientras esté con ellos no pueden pensar en ascesis, en ayunos, en luto, sino en la alegría de disfrutar de su amistad. Sabiendo además que Jesús nos dice “yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”

En segundo lugar, hace referencia al paño nuevo y al vino nuevo. No se pueden mezclar con el paño viejo y el vino viejo, porque todo se estropearía. Evidentemente lo de Jesús tiene mucho de nuevo, respecto a lo antiguo. Empezando por su persona, con un tinte muy distinto, con muchas novedades respecto a lo antiguo. Y siguiendo por el Dios que nos presenta. De un Dios juez y castigador nos habla de un Dios Padre que rebosa amor y perdón, capaz de amar y de perdonar a todo hombre haya cometido los pecados y desviaciones que haya cometido. Y como tono general de nuestro comportamiento nos presenta su modo de vivir siendo nuestro “camino, verdad y vida”. Todo ello supera con mucho los moldes antiguos. Nosotros hemos de quedarnos con el paño nuevo y el vino nuevo. Hemos de quedarnos siempre con Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom

7 Jul

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?”

Introducción

Ser cristianos nos pide ser siempre testigos de la verdad, a pesar de nuestras debilidades y aunque parezca que no se obtiene ningún resultado. Nos puede tocar ser testigos ante un pueblo rebelde y obstinado que no nos escucha. Pero la verdad, sea o no escuchada, tiene valor por sí misma. No debemos dejar de

proclamarla.

Somos testigos débiles. Las debilidades podríamos usarlas como excusa o podrían movernos al desánimo. Pero también podemos leerlas como un modo de evitar la tentación de soberbia y encontrar en ellas una forma de unir nuestra vocación cristiana y nuestras miserias. Es la gracia de Dios la que nos hace testigos y ella basta.

Cuando de alguien conocemos su procedencia, quién es, cuáles son su vida y sus errores, somos dados a pensar o hasta decir ¡¿quién cree este que es?! El mismo Jesús empezó a enseñar en su propia tierra, entre los suyos, y nadie creía en él. ¡Qué difícil se hace identificar el rostro de los profetas entre quienes convivimos a diario!



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han ofendido hasta el día de hoy. También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos».

Salmo

Sal. 122, 1-2a. 2bcd. 3-4 R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. R/. Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. R/. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 7-10

Hermanos: Para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Pautas para la homilía

El rechazo a los profetas

Un profeta es un personaje molesto que no se doblega ante nadie. No tiene precio y su palabra penetra como cuña en las partes más sensibles de nuestro actuar. Pone en crisis, desestabiliza, nos deja en el aire, nos despierta, siembra la duda contra nuestras seguridades. Critica el orden establecido, señala los puntos débiles, marca caminos nuevos, exige cambios radicales que contraponen a la situación actual. Pronto se empieza a analizar su persona, su origen... y se busca cómo quitarle credibilidad a su palabra.

Muchos profetas del pasado son conocidos, hablan de ellos la Biblia o la historia del cristianismo, particularmente la de los mártires reconocidos como tales por la Iglesia. Otros muchos –la mayoría– también fueron profetas, mártires, y no los conocemos. Unos y otros compartieron de alguna manera el destino de Jesús.

La vocación profética no la reciben solo unos pocos escogidos. En el bautismo todos los cristianos somos ungidos para unirnos a Cristo Sacerdote, Profeta y Rey. A todos los bautizados Dios dirige las palabras: «Hijo de Adán, yo te envío...». A todos se nos advierte: «son un pueblo rebelde... sus padres y ellos me han ofendido... también los hijos son testarudos... a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor"».

El precio de la verdadera profecía es el desprecio, el rechazo. Su valor no se lo da si es o no escuchada. No es un asunto de índices de audiencia o de número de seguidores. Rebeldía, obstinación... «te hagan caso o no te hagan caso sabrán que hubo un profeta en medio de ellos». En eso está el valor de la profecía.

En el caso de Jesús en su propia tierra, lo más triste es que quienes lo rechazaron lograron su objetivo: no pudo hacer allí ningún milagro. ¿No es terrible pensar que nuestros comportamientos humanos tienen el poder de impedir los milagros?

La fe como fortaleza en la debilidad

Jesús se extrañó de la falta de fe de quienes le conocían bien. Quizá esperaban otra cosa de él y lo que tenían ante sus ojos les decepcionó. Podían reconocer su acción benéfica, pero les faltaba fe para leer en esa acción su significado salvador.

Si no es posible la acción salvífica. La fe es anterior a los milagros; no al contrario. La divinidad de Jesús no la prueban unos milagros superiores a las fuerzas de la naturaleza. Si hubiera posibilidad de pruebas, no habría verdadera fe. En el anuncio del Evangelio cuenta ante todo la fidelidad del enviado a la misión que le han encomendado.

En el profeta Ezequiel, en Pablo y en Jesús es la debilidad del enviado la que revela la fuerza del Espíritu presente en él. La debilidad crea un espacio de libertad para que quien escucha pueda aceptar o no lo que oye.

Si Dios se revelara solo a través de acciones grandiosas, sería muy fácil creer en Él. Pero no es así. Tenemos el trabajo de analizar cuándo y a través de quién se revela su Palabra y cuáles son las acciones de su salvación. Y tenemos también el desconcierto de que cuando parecemos más débiles es cuando somos fuertes.

Profetas en las situaciones prácticas de la vida

En tiempos de posverdad, de 'cambio de opinión', en que a todo se le da un valor relativo, se hace más necesaria aún una conciencia, una referencia moral, un recordatorio de lo que está bien y de lo que está mal. Ofrecerlo es parte de la responsabilidad de un cristiano. Mientras haya alguien todavía que diga y que practique la verdad, habrá para el mundo una esperanza de conversión y de cambio. Un verdadero profeta es quien sabe descubrir la voluntad de Dios en las situaciones prácticas de la vida.

No es fácil reconocer el paso de Dios por nuestra vida. No se presenta con formas espectaculares. Aparece como Jesús entre su pueblo, como alguien a quien conocemos, aunque no lo re-conocemos. Y tampoco es fácil reconocer a los profetas que hay entre nosotros, no destacan en las redes sociales como 'influencer'.

¿Dónde están hoy los profetas que nos den las esperanzas y las fuerzas para enfrentar cada día... los que reaviven nuestra ilusión... los que sean portadores de buenas noticias para quienes no sienten el calor del amor de Dios?

¿No estaremos dejando a Jesús pasar de largo? ¿O impidiendo que pueda hacer entre nosotros algún milagro?



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 7 de julio de 2024



Visita a Nazaret

Marcos 6, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: - ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él. Jesús les decía: - No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe

Explicación

La bondad y la sabiduría de Jesús eran tan grandes, que la gente de su pueblo se asombraba de lo que decía y hacía. Y desconfiaban de él. Pensaban que era un espíritu del mal quien actuaba por Jesús, en vez de su Padre Dios, a quien Jesús obedecía. Y se lamentaba de la desconfianza de sus paisanos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 1-6)

NARRADOR: En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; todos los que le oían se preguntaban asombrados:

NIÑO 1: ¿De dónde saca éste estas cosas?

NIÑO 2: ¿Y qué sabiduría es ésta que le han enseñado?

NIÑO 3: ¿Y estos milagros hechos por sus manos?

NIÑO 4: ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón?

NIÑO 5: ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí?

NARRADOR: Y desconfiaban de él. Pero Jesús les dijo:

JESÚS: No desprecian a un profeta más que en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa.

NARRADOR: No pudo hacer allí ningún milagro. Sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández